

## DOMINGO IV DE CUARESMA, CICLO A

### LUZ QUE ELIMINE LAS TINIEBLAS

Por Alfonso Martínez Sanz

**Lecturas: 1 Samuel 16,1b.6-7.10-13<sup>a</sup>; Efesios 5,8-14: Juan 9,1-41**



1. Estamos ya en el cuarto domingo de cuaresma. Con toda seguridad, el Señor ha derramado gracia abundante sobre cada uno de nosotros. Si hemos sabido ser recipiente abierto y sin agujeros, esa gracia nos ha fecundado y santificado. Si, por el contrario, hemos sido saco roto, la gracia divina no ha quedado en nosotros, la hemos malgastado y tendremos que rendir cuentas a Dios, como aquél que recibió el talento,

lo enterró, no haciéndole producir, y fue castigado.

La vida cristiana no consiste simplemente en no ser malos, que hay que procurarlo. La vida cristiana es corresponder con fidelidad a la acción de Dios con nosotros y producir frutos de conversión y santidad. El cristiano no puede ni debe conformarse con no ser una mala persona, ha de aspirar a ser un santo en la vida de cada día. No nos suene a excesiva o a rara tal afirmación; sí, el cristiano ha de intentar ser un santo, y cuanto más, mejor.

2. Como en cada Eucaristía, el Señor nos ha hablado por medio de las lecturas y nos ha relatado, en primer lugar, cómo David fue ungido rey de Israel. El autor inspirado resalta la diferencia que hay entre los criterios del hombre y los criterios de Dios, los cuales –no lo olvidemos nunca- son los acertados y mejores, aunque nos parezca lo contrario o no los comprendamos por nuestra pequeña capacidad de comprender que tenemos: *la mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón.* El profeta Samuel, enviado por Dios a Belén para ungir al próximo rey de su pueblo, contempla los siete hijos que le presenta Jesé. Samuel, dejándose llevar de las apariencias, piensa que el candidato a ese puesto sería el más fuerte y robusto. Dios, sin embargo, piensa de otra manera y, por eso, ilumina al profeta y le dice: *no mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado.* El elegido será uno que ni siquiera está presente en ese momento. Será David, el hijo pequeño, cuyo corazón agradó al Señor.

Puede afirmarse, en palabras de un religioso, *que Samuel tenía una luz de la que carecía el común de la gente y que con esa luz pudo ver las cosas un poco a la manera de Dios. Por eso rechazó lo que parecía evidente y se inclinó por el candidato que nadie hubiera pensado, el menor de los hijos, David.*

3. El evangelio, por su parte, presenta a Jesús como el que ha venido para dar la vista a los ciegos. Por eso, tal como hemos escuchado, Jesús para curar al ciego de nacimiento

*escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: ve a lavarte a la piscina de Siloé... Él fue, se lavó y volvió con vista.* El poder de Cristo está por encima de la naturaleza de los elementos que emplea. A pesar de emplear barro y untarlo en los ojos, el ciego quedó curado. Cristo le dio la luz –hizo el milagro–, porque, al ser Dios, Él mismo es la luz: *mientras estoy en el mundo, Yo soy la Luz del mundo.* Es ésta una manifestación que revela el ser de su persona y que simboliza también los bienes salvíficos traídos por Él para bien de todo aquél que quiera aceptarle. Jesús de Nazaret es la luz del mundo con su persona divina, con su humanidad, con sus enseñanzas y con sus obras.

Quien se acerca a Cristo y opta por Él, naciendo del agua y del Espíritu, nace de lo alto, nace de nuevo como el propio Cristo dijo a Nicodemo. Al nacer de nuevo, queda iluminado en su vida y se convierte en luz para los demás, siendo testigo del Resucitado en medio de su mundo. En este sentido, la segunda lectura, con palabras de san Pablo a los cristianos de Éfeso, enseña que el que ha nacido del agua y del Espíritu, el que ha sido bautizado, ha dejado de ser tinieblas, oscuridad, esclavo del pecado, y ha pasado a ser *luz en el Señor.* Por lo tanto, si es hijo de la luz, ha de caminar siempre en el camino de su vida *como hijo de la luz.*

4. Quien cree en Cristo ilumina el mundo con su fe, se clarifican todos los aspectos de su vida personal e, incluso, está iluminado a la hora de contemplar la naturaleza, legislar o vivir las relaciones interpersonales. En su primera encíclica, la “Lumen fidei”, el Papa Francisco decía: *la fe, además, revelándonos el amor de Dios, nos hace respetar más la naturaleza, pues nos hace reconocer en ella una gramática escrita por él y una morada que nos ha confiado para cultivarla y salvaguardarla; nos invita a buscar modelos de desarrollo que no se basen sólo en la utilidad y el provecho, sino que consideren la creación como un don del que todos somos deudores; nos enseña a identificar formas de gobierno justas, reconociendo que la autoridad viene de Dios para estar al servicio del bien común. La fe afirma también la posibilidad del perdón, que muchas veces necesita tiempo, esfuerzo, paciencia y compromiso.*

En medio de la oscuridad de la noche por la que está pasando nuestro mundo actual, el cristiano que pretende ser fiel a su fe y a sus compromisos bautismales, **debe ser con el testimonio de su vida** farola bien encendida que rompa, en parte, la oscuridad de esa noche, y que ilumine a otros para que no tropiecen o caigan, y para que puedan llegar a la meta de la honradez, la honestidad, el buen hacer y el servicio a Dios y al hermano. Para ser esa farola encendida en medio de la noche oscura de nuestra sociedad, para ser luz que elimina tiniebla e ilumina para ver y caminar sin peligro, san Pablo nos hace esta invitación: *camina como hijos de la luz, (toda bondad, justicia y verdad son frutos de la luz), buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien poniéndolas en evidencia.* Y el Papa decía en la encíclica citada decía: *Es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo.*

5. El amor filial a la Virgen, estrella luminosa de la mañana, hará que la luz de nuestra vida sea intensa e ilumine hacia Dios a quienes nos rodean.